

Reflexiones sobre la geografía española contemporánea

Nicolás ORTEGA CANTERO*

Resumen

La conferencia se dedicó a exponer los rasgos más destacados del desenvolvimiento de la Geografía española contemporánea, distinguiendo para ello tres grandes etapas: la del último cuarto del siglo pasado, la del periodo de nuestro siglo anterior a la guerra civil, y la que abarca desde el final de esa guerra hasta la actualidad. Se habló de las características y del encadenamiento de esos tres momentos.

En el primero de ellos comienza en España una cierta tradición geográfica moderna, estrechamente relacionada con el pensamiento reformista y regeneracionista de su tiempo, que incorpora las claves de los puntos de vista inaugurados por Humboldt y Ritter. La Geografía española más dinámica de esos años siguió dos trayectorias principales: de un lado, la más estrictamente naturalista, ceñida al dominio de la Geografía física, y, de otro, la que se ocupa de los hechos humanos, muy inclinada hacia los planteamientos de la geografía histórica de corte ritteriano.

Durante la segunda etapa, en los decenios de este siglo anteriores a la guerra civil, se producen algunos cambios, en buena medida debidos a los nuevos rumbos impulsados por la labor de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. La Geografía española conoce y desarrolla el entendimiento morfológico propuesto por Davis, y lo hace tanto en su vertiente física, como en la del estudio de los aspectos humanos. Ello supone una sensible reorientación de la Geografía humana, que tiende a distanciarse de los anteriores enfoques históricos y a adoptar —como ocurre, por ejemplo, en los casos de Dantín Cereceda y Carandell— una perspectiva eminentemente naturalista en todos los extremos.

Tras la guerra civil, Manuel de Terán desempeña un papel importante (con numerosas e interesantes proximidades al de Solé Sabarís) en la Geografía española, en el doble sentido de enlazar con la tradición anterior, y de superar la limitación naturalista en el tratamiento geográfico de los hechos humanos, abriéndolo a un entendimiento más amplio y más atento al dinamismo propio de los hombres y de las sociedades. Terán y sus discípulos directos contribuyeron a hacer arraigar una orientación sólida y actualizada en el ámbito de la Geografía humana, que, tras el paréntesis ocasionado por las llamadas «nuevas Geografías», sigue ofreciendo, en nuestros días, perspectivas y posibilidades fecundas y valiosas.

Nota

* A la Sala Prat de la Riba de l'Institut d'Estudis Catalans, el dia 14 de març de 1991, Nicolás Ortega Cantero, professor de geografia de la Universitat Autònoma de Madrid pronuncià la conferència «Reflexiones acerca la geografía española contemporánea» dins la sèrie de conferències extraordinàries amb motiu del Primer Congrés Català de Geografia.

Per raons diverses, el text complet de la conferència no es publicarà fins un número de «Treballs de la Societat Catalana de Geografia» corresponent a l'any 1992.

La recensió que ara es dona a la llum ha estat redactada pel propi autor.

Resumen

La conferencia se dedicó a exponer los rasgos más destacados del desenvolvimiento de la Geografía española contemporánea, destacando para ello tres grandes etapas: la del último cuarto del siglo pasado, la del período de nuestro siglo anterior a la guerra civil, y la que abarca desde el final de esa guerra hasta la actualidad. Se habló de las características y del desenvolvimiento de estas tres etapas.

En el primer de ellos comenzó en España una cierta tradición geográfica moderna, estrechamente relacionada con el pensamiento reformista y regeneracionista de su tiempo. La que incorporó las claves de los puntos de vista inaugurados por Humboldt y Ritter. La Geografía española más dinámica de esos años siguió dos trayectorias principales: de un lado, la más estrechamente naturalista, centrada en el dominio de la Geografía física, y de otro, la que se ocupó de los hechos humanos, muy inclinada hacia los planteamientos de la geografía histórica de corte ritteriano.

Tras la segunda etapa, en los decenios de este siglo anteriores a la guerra civil, se produjeron algunos cambios, en buena medida debidos a los nuevos rumbos impulsados por la labor de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. La Geografía española conoció y desarrolló el entendimiento morfológico propuesto por Davis, y lo hizo tanto en su vertiente física, como en la del estudio de los aspectos humanos. Ello supuso una sensible transformación de la Geografía humana, que tendió a distanciar de los enfoques anteriores históricos y a adoptar — como ocurre, por ejemplo, en los casos de la Escuela Carandell y Carandell — una perspectiva eminentemente naturalista en todos los extremos.